



Capítulo 182

Alon miró fijamente por la ventana con expresión ausente.

Una enorme estatua se erigía en una pose que le resultaba muy familiar.

En poco tiempo, se dirigió hacia la estatua y pudo conocer a su creador (?).

«Marqués».

«... Deus».

Debajo de la enorme estatua, Deus inclinó profundamente la cabeza.

Alon señaló la estatua con el dedo.

«¿Qué es esto?».

«Es un regalo mío para usted, marqués».

Su expresión estaba llena de confianza.

Alon contempló en silencio la estatua.

Al verla de cerca, la estatua, que representaba al líder norcoreano, parecía aún más grande.



Realmente, era absurdamente enorme.

Sinceramente, era un poco vergonzoso.

«Eh... bueno, pues».

«Pregunta lo que quieras».

Alon tenía muchas preguntas.

No solo unas pocas, sino muchas.

Sin embargo, la razón por la que no podía abrir la boca fácilmente era...

No tenía ni idea de por dónde empezar.

Así que, después de mirar fijamente la estatua durante un rato,

«¿Cómo la trajiste aquí?».

Preguntó para resolver primero el mayor misterio.

«Primero utilicé un hechizo de reducción para encogerla lo máximo posible. No me gustaba la idea de encoger su estatua, marqués, pero era necesario para transportarla».

Deus respondió sin dudar.

«Ya veo».

«¿Hay algo más que quieras preguntar?».

Volvió el silencio.

Varias veces, Alon estuvo a punto de soltar: «¿No es esto un poco excesivo?».

Pero se contuvo.

No, no tuvo más remedio que contenerse.

Alon observó en silencio a Deus.

Su expresión era tan tranquila como siempre.

El ambiente era sereno y, aparte de la pequeña sonrisa en sus labios, no había ningún cambio significativo en su expresión.

Pero lo más importante era que

sus ojos eran diferentes.

A diferencia de su rostro sereno, sus ojos brillaban como estrellas.



Como un niño esperando ansiosamente un elogio, como diciendo: «Lo hice bien, ¿verdad? ¡Date prisa y felicítame!».

«Eh...».

¿Deus siempre había sido capaz de poner esa expresión?

Sin querer empañar el entusiasmo puro de sus ojos,

«Me gusta, Deus. Gracias».

Alon aprobó la estatua que se parecía al líder norcoreano, y los labios de Deus se curvaron en una sonrisa claramente satisfecha.

«Me alegra que le guste, marqués».

«Claro».

«Pero, si miras esto, te sorprenderás aún más».

«.....?»

¿Hay más?

Antes de que las pupilas de Alon pudieran dilatarse por completo,

con aire de absoluta confianza, Deus ordenó:

«Preparenlo».

A su señal, los caballeros que lo habían acompañado se pusieron rápidamente en formación y pronto trajeron un enorme blanco.

Y entonces...

¡BOOOOM!

En un instante, un círculo mágico se desplegó desde los ojos adornados con diamantes y un colossal cañón mágico disparó hacia adelante, destruyendo el objetivo.

«¿Qué te parece?».

Deus parecía ahora aún más orgulloso.

Alon volvió a mirar fijamente a la estatua con la mirada perdida.

Una estructura ridículamente enorme, lo suficientemente grande como para dominar todo el territorio, con la misma pose que el líder norcoreano... ¡y hasta dispara cañones mágicos?!

Por un breve instante, juró haber oído una voz que gritaba: «iTú también debes admirarlo!».

Aclarando la garganta, Alon desvió la mirada hacia Deus.



Deus se mantenía erguido, con los hombros rectos, irradiando un aire de orgullo.

Al observarlo, Alon se dio cuenta de algo.

«Deus... Tienes el gusto de un niño».

Aunque le daba un poco de vergüenza, no se atrevió a decepcionar a Deus después de recibir un regalo tan grandioso.

«... Es magnífico».

«Gracias».

Al final, Alon se convirtió en alguien a quien le gustaban las estatuas.

[¿Dispara rayos con los ojos?]

«... En realidad, eso es bastante genial».

[¿Miau?]

Mientras Basiliora y Evan, reunidos frente a la estatua, expresaban su admiración...

«¡Hermano!»



Llegó Radan.

«Tú también viniste».

«Por supuesto, es tu cumpleaños, hermano».

Radan sonrió.

«Aunque, ahora que lo pienso, ¿alguna vez hemos celebrado mi cumpleaños?».

Pero no era el momento de aguar la fiesta, así que Alon se limitó a asentir con la cabeza.

«Gracias».

«No hay por qué darme las gracias. Ah, y tu regalo debería llegar pronto... Oh, qué oportuno, ya está llegando».

Siguiendo el dedo índice de Radan, Alon volvió la mirada.

Y allí, acercándose por la puerta norte, había algo enorme.

«¿Qué es eso?».

«Es el Dios Rey del Mar, una criatura de las profundidades marinas. Lo he pescado para ti, hermano».



«Ah».

Alon no pudo evitar exclamar con asombro.

Una cabeza de dragón que irradiaba una majestuosidad abrumadora.

Y, curiosamente, sintió una ligera sensación de familiaridad.

«Dios Rey del Mar».

En Psychedelia, era un monstruo con el que cualquier jugador mago se encontraba inevitablemente al menos una vez.

Por supuesto, a pesar de su nombre, no era un dios real.

Solo una enorme y misteriosa criatura con cabeza de dragón.

Sin embargo, sus escamas podían refinarse para crear una armadura mágica extremadamente eficaz.

«Aunque nunca había visto uno vivo».

En Psychedelia, independientemente del camino que se tomara, nunca se podía ver vivo al Dios Rey del Mar.

Solo se le consideraba material para la artesanía.



Ver su forma original era fascinante y, por alguna razón, parecía extrañamente real.

Como si pudiera cobrar vida en cualquier momento...

iiiRUUUUUUUUUMBLE!!!

«!?»

La cabeza del Dios Rey del Mar comenzó a sacudirse violentamente en el momento en que cruzó la puerta norte.

¿Eso está... vivo?

Mientras Alon se quedaba en silencio, sorprendido,

«Ah, ahí va otra vez. Un momento, hermano».

Radan salió corriendo con naturalidad, como si no fuera nada fuera de lo común, y le dio unos golpes en la cabeza al Dios Rey del Mar.

Pronto se calmó.

Radan soltó una risa incómoda.

«Lo siento, hermano. Definitivamente lo entrené, pero está siendo un poco problemático».



«... ¿Esa cosa está realmente viva?».

Radan ladeó la cabeza como si Alon hubiera hecho una pregunta obvia.

«Bueno, por supuesto. Es una mascota».

«¿Una mascota?».

Alon volvió a mirar al Dios Rey del Mar.

Este dejó escapar un gemido lastimero.

Pero eso no fue todo.

«¿Es... más grande que el mío?».

Aunque más de la mitad ya había pasado por la avenida más grande de la finca del marqués,

su cuerpo seguía avanzando.

«Esto es ridículo...».

Por alguna razón, Deus murmuró con voz llena de derrota.

Radan sonrió, con una expresión de «he ganado».



Al ver a los dos, Alon pensó:

«¿Es eso realmente lo importante en este momento?».

Echó un breve vistazo a la estatua y luego volvió a fijar la mirada en el Dios Rey del Mar.

Su cuerno estaba doblado en un ángulo extraño y lo arrastraban envuelto en pesadas cadenas.

«... ¿Por dónde empiezo a cuestionar esto?».

No tenía ni idea.

«¿Es ese el tipo de monstruo... no, animal que se puede tener como mascota?».

«Por supuesto. Lo he entrenado bien, así que debería ser una mascota ornamental estupenda, hermano».

«Mascota ornamental, ¿eh?».

Alon dudaba de que «de adorno» fuera realmente la palabra adecuada.

«... ¿No es eso una criatura marina?».

«Sí, pero también puede respirar en tierra».

«... A juzgar por su tamaño, no hay forma de que podamos mantenerlo aquí».



«Oh, no te preocupes por eso, hermano».

Con tono seguro, Radan se acercó al Dios Rey del Mar, que ahora se encontraba junto a la estatua.

Alon lo siguió.

«Hola, psiquiatra».

A la orden de Radan,

el dios del mar, que había estado moviendo nerviosamente sus enormes ojos de un lado a otro...

Fssssssh.

Comenzó a encogerse gradualmente.

Y así...

«... ¿Este es el Dios Rey del Mar?».

«Sí. Resulta que puede mantener su cuerpo pequeño la mayor parte del tiempo. Por eso lo traje como mascota en lugar de disecarlo. He oído que hay otros aún más grandes en las profundidades del mar».

Temblando, temblando, temblando...



El Dios Rey del Mar tembló, aparentemente entendiendo las palabras de Radan.

... ¿O tal vez solo está asustado?*

Decidiendo no darle demasiadas vueltas al asunto, Alon habló.

«... Entonces, ¿lo dejo así?».

«Sí. Pero si no te gusta, hermano...».

Aunque las palabras de Radan iban dirigidas a Alon,

¡Tiembla, tembla, tembla, tembla!

El Dios Rey del Mar temblaba aún más fuerte, mirando a Alon con ojos suplicantes, como si su destino dependiera de su respuesta.

«... En serio, ¿cómo ha podido pasar esto?».

«... No, me gusta».

Al final, Alon asintió con la cabeza.

«¡Sabía que lo harías, hermano! ¡Eso también me hace muy feliz!».



Radan sonrió con satisfacción y el Dios Rey del Mar finalmente se relajó, dejando que su cuerpo se aflojara.

«..... ¿Por qué tengo la sensación de que esto no ha terminado?».

Alon empezaba a preocuparse de verdad por lo que los demás podrían traer a continuación.

«¿Eh? ¿Ya tienes una serpiente, hermano?»

[¡No soy una serpiente! ¡Soy el gran Basiliora, el venerado!]

«Eh, a mí me parece que sí es una serpiente».

[¡Soy BASILIORA!]

«Mmm... tuyas escamas son bastante negras, sin embargo».

[¡No me ignores!]

«Sí, definitivamente negro».

[¡¡¡HE DICHO QUE NO ME IGNORES!!!]

Basiliora se retorcía de rabia.



Radan, ignorando por completo el arrebato, parecía perdido en pensamientos serios.

«... Hermano».

«¿Sí?»

«... ¿Podrías darme un mes más?»

«¿Por qué?»

Radan miró al Dios Rey del Mar.

«Te traeré uno negro».

«... ¿Hay uno negro?».

«Bueno, tendré que averiguarlo».

«¿Es eso realmente necesario?», pensó Alon, pero pronto se dio cuenta de que...

«... ¿Quizás sea una obsesión?».

Ya podía adivinar el motivo.



Radan tenía una personalidad que exigía que todo estuviera perfectamente emparejado.

Al bajar la vista, Alon se dio cuenta de que el Dios Rey del Mar había terminado, de alguna manera, aferrándose fuertemente a su brazo.

«... No hay necesidad de llegar tan lejos».

«¿Ah, sí?».

Radan chasqueó la lengua, un poco decepcionado.

Alon podía sentir claramente las ligeras vibraciones temblorosas del encogido Dios Rey del Mar contra su brazo.

Una vez que la situación se calmó, Radan y Alon finalmente tuvieron la oportunidad de ponerse al día.

«Hola, padrino».

«¿Estás aquí?».

«Sí».

Rine había llegado.

Desde el encuentro con el apóstol, su complejión había mejorado significativamente, y Alon sintió una tranquila sensación de alivio.



Como si hubiera estado esperando este momento, Rine sacó una pequeña caja de regalo de su abrigo.

«Un regalo para ti, padrino».

«Gracias».

Al tomar la caja, Alon sintió una extraña mezcla de alivio y calidez.

Después de todos los extravagantes e inimaginables regalos que había recibido desde primera hora de la mañana,

la preocupación había comenzado a superar cualquier sensación de anticipación.

Afortunadamente, el regalo de Rine parecía completamente normal (?) a primera vista.

Y lo más importante, no era enorme.

Solo eso ya hacía que Alon se sintiera satisfecho.

«Sí, este es el tipo de regalo que quería».

Nada grandioso, solo algo sincero por parte de los niños.

«... Como un padre que recibe regalos de sus hijos».

Por supuesto, eso no significaba que no apreciara el detalle de los regalos de Radan y Deus.

Es solo que, tal vez el año que viene, si volvían a preparar regalos, estaría bien que fueran algo más sencillos.

«Por favor, ábrelo, padrino».

«De acuerdo».

Ante la insistencia de Rine, Alon abrió con cuidado la caja, procurando no romper el lujoso papel de regalo.

Pronto se reveló el regalo.

Y Alon se quedó completamente desconcertado.

Dentro de la caja había un único botón diminuto.

«... ¿Qué es esto?».

Detrás de Rine, Radan y Deus intercambiaron miradas triunfantes y murmuraron: «Hemos ganado».

Sin embargo, Rine sonrió dulcemente y dijo:

«Si presionas eso, la cabeza del Señor de Lartania explotará, Padrino».

Lo dijo como si fuera lo más normal del mundo.

«?»

«?»

Radan y Deus, que habían estado celebrando en silencio su victoria, se quedaron paralizados.

Sus expresiones se transformaron en pura confusión, como si no pudieran procesar lo que acababan de oír.

«??»

Naturalmente, Alon estaba igual de desconcertado.